

Elecciones en Colombia: Uribe convence de nuevo

Ramón Mahía – Mayo 2006

El próximo día 28 de Mayo se celebran las elecciones presidenciales en Colombia. De acuerdo al sistema electoral vigente, el Presidente de la República podrá ser elegido en primera vuelta, para un período de cuatro años, si obtiene la mitad más uno de los votos; en caso de ser necesaria una segunda vuelta entre los dos partidos más votados, esta se celebraría tres semanas más tarde.

Los tres principales candidatos que concurren a esta cita electoral son el actual presidente del país, Álvaro Uribe, el candidato del izquierdista Polo Democrático Alternativo (PDA), Carlos Gaviria, y el aspirante del Partido Liberal (PL), Horacio Serpa. Adicionalmente, concurren además dos candidatos con apoyo muy residual, estos son el candidato de la Alianza Social Indígena, Antanas Mockus, y Alvaro Leyva por parte del Movimiento Nacional de Reconciliación.

Esta cita electoral llega después de haberse celebrado, el 12 de Marzo, las elecciones legislativas, cuyos resultados favorables al oficialismo fueron suficientemente claros como para poder anticipar sin riesgo la reelección de Uribe como presidente a finales de este mes. Junto a la habitual atención que cualquier contienda electoral despierta en un país, los comicios que se desarrollaron en marzo habían suscitado un interés adicional en todos los comentarios de periodistas y analistas políticos.

La novedad consistía en que, por primera vez en unas legislativas¹, se aplicó la llamada “reforma política”, consagrada en el Acto Legislativo No. 001 y que modificaba, radicalmente según algunos, las reglas de juego electoral y, en especial, la forma de repartir los escaños del Senado y la Cámara de Representantes. Básicamente, la nueva normativa trataba de impedir que los partidos políticos utilizaran la estrategia de avalar numerosas listas con la intención de obtener, en un claro ejercicio de fraude legal, los escaños “residuales” que se generan en cualquier contienda electoral que se rijan, como

¹ Esta reforma había sido ya aplicada en las elecciones regionales de 2003

sucedía en Colombia, por el sistema de “cociente y residuo”²; este sistema alcanzó sus mayores críticas en las elecciones legislativas de 2002, en las cuales el Partido Liberal Colombiano avaló más de 300 listas para los 100 escaños del Senado de la República. En este contexto, la reforma implanta el número máximo de una lista a presentar por partido y, sobre todo, un “umbral electoral”, que implica un número mínimo de votos que cada lista debe obtener para aspirar a una curul (escaño), lo que se convierte en la principal salvaguarda contra el fraude previo.

Más allá de los efectos “matemáticos” de la reforma, los analistas coincidían en señalar que puesta en marcha esta modificación, que en suma limita la atomización de las propuestas políticas, prohíbe la doble militancia e induce la cohesión partidista, se abriría el paso a un escenario con bancadas legislativas fuertes y bien organizadas en las que la disciplina partidista aparecería como un requisito esencial para el ejercicio de la política.

Finalmente, tal y como se preveía, las reglas electorales penalizaron las listas personalistas y favorecieron las configuradas por las alianzas de partidos³. Los resultados de las elecciones depararon un claro triunfo para la opción oficialista formada en el senado por Cambio Radical, Partido de la “U”, Colombia Democrática, Alas Equipo Colombia, Partido Conservador y Por el País que Soñamos. El uribismo se hizo con cerca del 60% de los escaños del Senado y de la Cámara de Representantes (diputados). El Partido Conservador obtuvo 18 escaños, mientras que el Partido Liberal, su tradicional contendiente y hasta la fecha mayoritario en el Congreso, se quedó únicamente en 17 escaños. La otra gran corriente opositora, el izquierdista Polo Democrático Alternativo, logró 11 escaños avanzando notablemente hasta convertirse en la quinta fuerza política del país.

Pero más allá de la eventual renovación del Senado y de la Cámara o de la aparición de nuevos nombres en la política gracias al mecanismo del voto preferente⁴, la pregunta que subyace tras los resultados es si los 6 partidos que apoyaron a Uribe (y sus numerosas facciones internas) lograrán una

² Los aficionados a la analítica electoral podrán obtener con facilidad en numerosos sitios de Internet una explicación matemática de este problema y de la estrategia “fraudulenta” mencionada. Personalmente, recomiendo la explicación que ofrece Wikipedia si se utiliza el término “operación avispa” como criterio de búsqueda (que incluso se ilustra con un ejemplo numérico sencillo).

³ Debe señalarse además que la implantación del nuevo sistema no estuvo exento de dificultades para los electores: más de un millón de votos nulos y más de 300 mil tarjetas no marcadas han incitado importantes críticas y exigido la revisión o el rediseño a futuro del sistema.

⁴ Esta novedad del “voto preferente”, que también se incluyó en la reforma política, faculta a los partidos a presentarse en listas cerradas (sistema tradicional, idéntico al español) o, si lo desean, en listas abiertas. Si el partido se presenta como lista abierta, el elector puede marcar la lista completa, en cuyo caso se respeta la ordenación original de los candidatos, o bien puede seleccionar un candidato en concreto, ocupe el lugar que ocupe. Sólo 6 de las 20 listas presentadas se ofrecieron en la modalidad cerrada.

posición política unánime con el mandatario, siempre y cuando el presidente Uribe logre su reelección, dando lugar a la consolidación de dos grandes corrientes de opinión: el uribismo y la oposición. Tras la modificación legal, la práctica política de futuro va a exigir una actuación sincronizada de cada una de las “bancadas”; la falta de coordinación y la eventual indisciplina interna en cada una de las dos grandes fuerzas desactivaría las opciones del presidente Uribe en su compromiso de llevar a cabo las importantes medidas políticas previstas para el próximo cuatrienio. La cuestión no será sencilla: el “uribismo” siempre ha sido acusado desde los sectores críticos como un aglomerado poco definido; sobre algunas de las siglas que incluso se autodefinen como “uribistas” ha planeado siempre la sombra del oportunismo político: la acusación de arrimarse a la popularidad de Uribe sin compartir a fondo sus ideas.

A la vista del apoyo al oficialismo en las legislativas los pronósticos electorales son muy favorables a la renovación de Álvaro Uribe. Colombia no había tenido un Congreso tan marcadamente presidencialista como el elegido el pasado mes de marzo de modo que, salvo catástrofe poco probable, el abogado especializado en Harvard en Administración que bajo la promesa de "mano firme y corazón grande" conquistó al electorado en 2002 se mantendrá como presidente por cuatro años más.

Se trata de una previsión con poco riesgo. Una de las últimas encuestas publicadas⁵ señala que la intención de voto para Uribe ronda todavía el 56% frente al 18% del segundo candidato más valorado, el representante del Partido Liberal, Horacio Serpa; Carlos Gaviria, el tercer contendiente, aumenta notablemente su apoyo con el paso de las semanas pero su intención de voto es aún muy reducida (14%).

Como presidente re – electo y al frente del poder legislativo, Uribe debería realizar un esfuerzo adicional en materia de modernización y consolidación del crecimiento económico afrontando además una coyuntura poco favorable. La CEPAL ha previsto para 2006 un crecimiento del PIB cercano al 5% que, a la vista de la evolución más reciente, parece algo optimista. Y es que el último dato de crecimiento del producto interno bruto (5,1%) parece elevado pero, sin embargo, se debe en realidad al avance de la producción acumulada entre enero y junio, ya que durante la segunda mitad del año no se sumó más crecimiento. Dicho de otro modo, en el tercer trimestre, julio - septiembre, la producción aumentó un 0,4% mientras que entre octubre y diciembre la

⁵ Encargada por El Espectador, Caracol Radio, Caracol Televisión y los medios regionales. Datos tomados de prensa el día 08/05/2006.

economía habría caído un 0,7%. Desde el Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA) nuestra previsión es algo más cauta, situando el avance del PIB en torno al 4% para el bienio 2006 – 2007.

Los logros conseguidos por la economía en los últimos años son indiscutibles. La falta de restricciones a la inversión extranjera y unos mercados laboral, financiero y de comercio de bienes relativamente eficiente, está permitiendo el avance a buen ritmo en la producción de bienes de valor añadido. Sin embargo, pese a los logros y más allá de la coyuntura actual, importantes cuestiones estructurales siguen pendientes de solución. Los escalafones que miden la competitividad relativa, muestran que economías incluso más pequeñas, como la costarricense, superan a Colombia⁶. La inversión en I+D sigue siendo muy escasa en el país, a lo que hay que sumar desventajas tradicionalmente percibidas como los costes asociados al terrorismo, el bajo desarrollo de la infraestructura de transporte, la alta y muy laboriosa carga tributaria que han de sufrir las empresas⁷ y la poca disponibilidad de capital de riesgo.

En el frente exterior, un buen número de decisiones muy relevantes habrán de tomarse en el corto plazo, decisiones intensamente conectadas con cuestiones de política interna. La evolución de las relaciones con los Estados Unidos (incluida la fase final del TLC) y las implicaciones regionales de esta cercanía con Norte América, aparece siempre en el centro del debate político; en esta cuestión la intención de Uribe es clara y apunta al continuismo. Sin embargo, la izquierda democrática presionará en contra, con el fin de desmontar el Plan Colombia e impedir la puesta en marcha de una segunda fase. El desacuerdo con la firma del TLC (en especial por lo relativo al capítulo agrícola), rebasa las fronteras nacionales y ha provocado ya una crisis institucional de carácter regional con Venezuela y Bolivia que, sin reservas, han catalogado el acuerdo con Estados Unidos como el acta de defunción de la Comunidad Andina de Naciones.

No obstante, si finalmente Uribe consigue una clara victoria en las presidenciales, el respaldo mostrado por los ciudadanos a las propuestas políticas del “uribismo” habría sido muy evidente, y será utilizado como aval indiscutible para la puesta en marcha de algunas de las propuestas políticas más ambiciosas y controvertidas de Uribe. De hecho, el propio presidente exhibió el apoyo popular al referirse a las comentadas críticas de Stiglitz y

⁶ En concreto, esta referencia a Costa Rica se apoya en el último informe sobre competitividad del Fondo Monetario Internacional.

⁷ Ver, a este respecto, el último informe “World Economic Indicators 2006” presentado por el Banco Mundial y que incluye un capítulo relativo a la cuantía y la burocracia asociada a las responsabilidades tributarias de las empresas en cada país.

Sachs al TLC colombiano con EEUU: "Cuando la gente acudió a las urnas sabía a qué atenerse en materia de TLC" concluyó.

Sin embargo, parece prudente considerar el creciente apoyo ciudadano a la posición exhibida por la opción Chávez – Morales en la región y tratar de incorporar, aún de forma simbólica, algunos de los argumentos más populares (que no populistas) de esta opción. A Uribe no le servirán los cómodos análisis que, desde la distancia, se realizan en EEUU o Europa sobre el triunfo de Evo Morales y lo que subyace en el mismo. Bolivia y Venezuela son "vecinos de patio" y la prudencia aconseja evitar enfrentamientos, no minusvalorar los argumentos de estas naciones y no posicionarse políticamente como poseedor de la ortodoxia y la verdad política frente al "populismo". Colombia se ha caracterizado por ser uno de los países que ha seguido más fielmente los principios del FMI y los multilaterales. Como sucediera en Chile, la opción por la vía "ortodoxa" ha sido aplaudida por los inversores internacionales pero, hasta la fecha, los logros en materia de crecimiento económico no pueden calificarse como espectaculares y, muy probablemente, porque el país sigue sin resolver el problema fundamental: violencia y terrorismo. Uribe deberá mirar ahora hacia adentro, los hitos en política y comercio exterior son interesantes, pero quizá sería interesante gestionarlos en el marco del actual contexto regional y, sobre todo, sin olvidar los asuntos pendientes en política interna. Uribe cuenta, por el momento, con un amplio respaldo popular pero conviene no olvidar que ..."en política solo triunfa quien pone la vela donde sopla el aire; jamás quien pretende que sople el aire donde pone la vela."